

NOMBRE: Gabriela Canepa

PERSONAJE: Z626, el marciano primerizo

La interminable lucha de Z626

Primero fueron sólo un grupito de chiquillos curiosos, quienes lo descubrieron de casualidad. Obviamente, la noticia corrió de boca en boca a todos los compañeritos del curso, y mas tarde de la escuela, y mas tarde del pueblo entero. Los adultos a veces escuchaban y sonreían condescendentemente. Alguna que otra vez preguntaban, pero la conclusión que sacaban de esas conversaciones era siempre la misma: “¡Los niños tienen tanta imaginación!”.

De todas formas, acordemos que la historia era bastante increíble para las cerradas mentes de la gente mayor. No todos los días uno se encuentra con un extraterrestre púrpura, portando un arma intergaláctica e intentando dispararla nada mas y nada menos que contra tres inocentes florcillas del bosque.

Cada vez eran mas los niños enterados del asunto del visitante del espacio. Se había formado una especie de club de fans del luchador celestial, y también un grupo de apuestas (en el que sólo participaban los chicos mas revoltosos) en el que los participantes aventuraban quién ganaría: si el extraterrestre, o las flores.

Entretanto, Z626 intentaba vencer a su enemigo. No le prestaba atención a la horda de espectadores que se iba haciendo cada vez mayor. De hecho, ni siquiera se había dado cuenta de que esos bichos de dos patas lo estaban mirando a él: creía que eran parte del paisaje, unas criaturas más en el imperio de esos extraños e inmutables Seres Humanos tan coloridos y llenos de pétalos.

Y es que ahí era donde se había originado la confusión. Z626 había sido enviado a invadir el planeta tierra, y sabía que para ello debía acabar con los seres humanos, pero no tenía ni la mas leve idea de cómo eran esos seres humanos de los que tanto se hablaba. Al bajar de su nave (o mejor dicho, salir aventado, ya que nuestro pobre marciano no tuvo un muy buen aterrizaje) lo primero que vio fue un montoncito de flores, y se figuró que debían ser lo que estaba buscando.

A partir de ese momento había intentado accionar su ATONTIZADOR-PRO v2.02, sin suerte alguna, ya que tampoco le habían enseñado cómo usar ese arma. Cada vez se preocupaba mas por quienes él creía que eran los temibles seres humanos, ya que a pesar de lucir tan pacíficos y tranquilos, se rumoreaba que eran las criaturas mas crueles y violentas de todo el Sistema Solar. Probablemente estuvieran armando un plan, o incluso era posible que todo fuera una trampa. Y Z626 sabía que si no aprendía pronto cómo disparar su atontizador, sería él el derrotado.

El tiempo pasó. El extraño visitante espacial ya no era noticia, por raro que esto parezca, y el frío empezaba a invadir el pueblo. Los niños preferían quedarse en casa tomando chocolate caliente que ir al bosque helado a ver cómo un marciano apuntaba, inmóvil y sin hacer nada interesante, a un puñado de flores. Cada tanto alguno de los apostadores pasaba para ver si había algún resultado, pero no había caso: nunca había un vencido o un vencedor.

Pero las flores, así como el interés de los niños, no duran para siempre. Una mañana por fin fueron derrotadas, no por el extraterrestre, sino por el frío y la falta de sol. Pero Z626 no tenía idea de esto, y asumió, lleno de felicidad, que finalmente había salido victorioso en esa lucha. No sabía cómo, pero ya se las arreglaría: si había activado una vez su atontizador, tranquilamente podría hacerlo dos, tres y todas las veces que fuera necesario para cumplir con su misión. Pero eso lo dejaría para más tarde. Primero iba a tomarse un merecido descanso, consistente en dormir una siesta de un par de días en su nave espacial.

Dio la casualidad que ese día pasó uno de los chicos para ver cómo andaban las cosas. Y se llevó una buena sorpresa al descubrir que habían desaparecido tanto las flores como el marcianito. De inmediato fue a buscar a los niños que vivieran cerca del bosque, y rápidamente organizaron un escuadrón de búsqueda. No les llevó mucho tiempo descubrir la nave con su pasajero en el interior. Y con tanto alboroto, Z626 despertó, muy de mal humor por cierto, y reparó por primera vez en estos curiosos sujetos. ¿Acaso habían sido enviados por sus rivales? ¿Se estaba enfrentando a un nuevo enemigo? ¿Ésta era la represalia por la neutralización de los tres seres humanos? Lleno de preguntas como éstas, preparó su atontizador y se preparó para la batalla. Lo habían despertado de su siesta. Ahora era un asunto personal.